

## CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 11 DE FEBRERO DE 1789.

Muchos jóvenes Romanos embriagados trataban sobre la conducta de sus mugeres. Esta conversacion ocasionó el robo de Lucrecia: y este robo, el que los Reyes fuesen echados de Roma, y se cambiase la Monarquía en República.

Tarquino el sobervio, septimo Rey de Roma, era ambicioso, cruel y político, y no satisfaciendole solo el Reyno sus insaciables deseos, aspiró al despotismo. Para conseguirle, hizo quitar la vida á muchos Senadores, por juzgarlos capaces de estorbar sus proyectos, intimidando á los otros que estaban ocultos entre ellos: y sobre las ruinas de las leyes, este Tirano levantó un poder cruel, que afirmó por una complacencia continua á sus soldados. Con ellos era dulce, afable y liberal. Los permitia frecuentemente el saqueo de las ciudades que tomaba á sus enemigos. Los llevaba de expedicion en expedicion, por temer que los Senadores, y lo principal de la plebe, no les hiciesen abrir los ojos, y conocer sus designios. En fin; despues de someter muchos pueblos vecinos de Roma, y vencer los Rutulos, haciendolos retirar asta los muros de Ardes su capital, puso sitio á esta ciudad: pero viendo que le costaria la perdida de mucha gente tomarla por asalto, cambió el sitio en bloqueo. Aunque no se tratase sino de estorbar, que entrasen en la ciudad viveres, por la relajacion del exercito Romano no se pudo conseguir, pues los Oficiales de uno y otro exercito se regalaban mutuamente. Sexto Tarquino, hijo del Rey, dió un gran banquete á muchos oficiales del numero de los quales era Colatino, marido de Lucrecia, y Gobernador de Colacia, pequeña ciudad del Lacio. En esta comida se habló de las mugeres, efecto ordinario en las concurrencias donde ellas no asisten. Cada uno quiso exaltar su buena eieccion, y exágeró las virtudes y her-

mosura de la suya. No se tenia manifiestamente entonces una grande confianza en la cordura de las damas, y así se determinó ser preciso ver si aquellas de quien se trataba, merecian los elogios que se las hacia. El vino, que no estabas escaso, hizo mirar esta diversion como un asunto sério. Montaron á caballo, y se fueron á Roma para sorprender á sus mugeres, y ver como se portaban en la ausencia de sus maridos. Hallaronlas á todas entregadas á los placeres y diversiones; y su sobresalto, á la vista de ellos, fue la prueba cierta de su delito. Pasaron despues á Colacia en casa de Colatino; y aunque era quasi media noche, se halló á Lucrecia en medio de sus criadas, ocupada en hilar: esta virtuosa dama recibió á su marido con tranquilidad y alegria; haciendole aquellas caricias simples y naturales, que inspira el amor. Su hermosura gallarda de talle, ayre noble y modesto, prendaron á todos los que acompañaban á Colatino, y todos le llenaron de elogios: pero en Sexto Tarquino no se quedó en simples impresiones, sino que le causó admiracion: era joven vivo y bullicioso; y así el amor se apoderó de sus sentidos: y quanto mas veía á Lucrecia tanto mas sus delinquentes deseos se fomentaban. Como su obligacion le llamaba al exercito, él y sus amigos partieron, pero con el desigño de volver pronto para satisfacer su pasion brutal. Esta era tan violenta, que los trabajos militares no fueron capaces de amortiguarla, con que buscaba todos los dias un pretexto para separarse del campo, y del exercito. En fin cede á su impaciencia, corre, buela á Colacia, fingiendo llevar á ella ordenes de parte del Rey, su padre, y vase á alojar en casa de Colatino. Lucrecia lo recibe con aquel agrado y seguridad que son siempre compañeras de su virtud: cena con él, y despues le hace conducir al quarto que le es-

taba prevenido. Quinto mas Sexto está próximo á lo que ama, mas su corazon se inflama, y su pasión se aviva. La hospitalidad violada hace ultrage á la virtud no inspirandole los remordimientos. Se levánto; tomó en la mano el puñal que tuvo la bárbara precaucion de llevar consigo, y entra en la habitación de Lucrecia, la que al ruido despierta. ¡Qué sorpresa! Sexto la estrecha entre sus brazos, y la dice, mostrandola el instrumento de su muerte: "si gritais, ó hacéis resistencia, pereceréis con este acero, y no me contentaré sólo con quitaros la vida, sino que dexaré á vuestra memoria una mancha eterna, degollando uno de vuestros esclavos, y publicando que he vengado el honor de Colatino."

En fin, este bárbaro por sus amenazas, y por sus esfuerzos, triunfo de la virtuosa Lucrecia, y al otro dia por la mañana temprano se volvió al campo. Lucrecia deshonrada, se creyó indigna de vivir: escribió á su marido: "pasad prontamente, os lo suplico, á Roma á la casa de Lucrecio mi padre." Vistese de duelo, y debaxo de su ropa lleva oculto un puñal, va á buscar á su padre Lucrecio; echase á sus pies, y regandolo con sus lágrimas, le refiere su desgracia. Colatino llega en este momento acompañado de sus amigos. Inmediatamente que se presenta, Lucrecia le dice: "¡ah! Señor ya no soy digna de vos! Mi corazon, verdaderamente os ha sido siempre fiel, pero mi cuerpo, por estar manchado, os ha ofendido. Sexto Tarquino ha venido á vuestra casa, y á vos, y á mí nos ha robado el honor. Romanos, vengadme y vengaos." Concluyendo estas palabras sacó el puñal: se hirio, y murió. Todos los que estaban presentes á este funesto espectáculo, no pudieron detener sus lágrimas. Mientras ellos se entregaban al dolor; Lucio Junio quien por libertarse de la cruel desconfianza del Rey, estaba envuelto en las apariencias de la estupidez, de donde le vino el sobrenombre de Bruto, se aproximó al cadaver, y arrancandole de su pecho el puñal ensangrentado, y con una voz firme, pronuncio estas palabras, que le inspiró la indignacion: "juro por

este acero, y por esta sangre, vengar el insulto que se ha hecho á esta virtuosa muger. Si; por desterrar los Reyes de Roma perderé hasta la ultima gota de mi sangre; lo que prometo á los Dioses, y juro á la Patria."

Después hizo pasar el puñal á las manos de Colatino, Lucrecio, Valerio, y en fin, de todos los que estaban presentes, é hizo á todos jurar lo mismo. Este juramento fue la señal de una sublevarcion general. Y la triste noticia llevada de boca en boca, y derramada prontamente por toda la Ciudad atrajo las gentes de todas partes á la casa de Lucrecio. Todos estaban maravillados de Lucrecia, y todos fueron compadecidos de su desgraciada suerte. Su sangre humedecia con las lágrimas los ojos de todos, y sus llagas, eran una boca que pedía la venganza. El pueblo irritado contra los Tiranos tomó las armas; el ejército instruido de lo que pasaba en Roma, se bolvió contra ella. Asaltan el Palacio del Rey, dedicanlo á los infiernos, y condenan á los mas crueles suplicios los que emprendan volver al trono los Reyes. Se establecieron Magistrados anuales, baxo el titulo de Consules, para gobernar el Estado. Bruto, autor de la libertad, fue elegido Consul con Colatino, esposo de la desgraciada Lucrecia,

*Dictamen de los Censores nombrados, para adjudicar el premio á los aspirantes á la explicacion y resolucion del problema de Veterinaria, inserto en este Correo.*

*Carta: Señor Don Josef Antonio de Manegat y de Foix. Hemos leido las cinco memorias que aspiran al premio que propuso el Militar Ingenuo, con la escrupulosa exactitud que Vm. se sirvió prevenirnos, y en su consecuencia tenemos la honra de asegurar á Vm. que la memoria primera cuyo epigrafe es, "per agrum hominis pigri transivi et per vineam viri sultit: et ecce totum repleverunt urticae et operuerant superficiem ejus spinæ, et materia lapidum destructa erat.....&c." la que está compuesta de un atajo de desatinos; con muy pocas lineas utiles. La segunda, llamada por su autor, "Discurso Veterinario del*

Catherenismo, ..... &c. es un conjunto de ideas sacadas de la Cirugia humana, pero no del todo mal aplicadas á los brutos. La tercera, que lleva por cifra, CAMPO DE GIBRALTAR<sup>4</sup> es un farrago de voces con la que cree su autor describir anatomicamente, los organos de la deglucion, y los de la quillificacion, pero con mucha impropiedad, y sin conexion con la materia que debe tratar. La quarta trae este epigrafe.

Sin la experiencia ninguno

Es habil, ni con prudencia

Aunque tenga entera ciencia.

Su autor, quiere absolutamente, que se le adjudique á él el premio. Tiene cosas muy buenas, pero se conoce que estan dichas casualmente, pues su autor no ha comprendido el problema, ni tampoco los de las memorias 1. y 3. porque le llaman *enigmático*, *obscura*, *caos* &c. Se convence entre otras cosas, por este pasaje que se lee en la memoria quarta. El problema, dice: La algalia sería el Iris de esta tormenta<sup>4</sup> y el autor de esta memoria afirma, *el Iris* es un instrumento inútil, perjudicial &c. de aquí se puede inferir lo demas. La quinta es la menos mala, pero solo satisface á una parte del problema.

En una palabra, los números 1. 3. y 4. se han contentado describiendo materias que no tienen conexion, al menos directamente, con lo que se desea saber, como es el haber tratado de la curacion de los torozones. Se advierte tambien en estos escritos una declarada oposicion al uso de la algalia en los brutos, y consiguientemente traen exemplos que solo se acomodan á sus opiniones, quizás con animo de apoyar mejor su oposicion á este instrumento. ó tal vez porque ignoran la construccion que debe tener la algalia para los brutos, ó porque se les ocultan los casos que han ocurrido, y pueden ocurrir, en los cuales es tan indispensable este instrumento, como cierta, sino se usa, la muerte del paciente.

La base en que fundan estos aspirantes su equivocada opinion, es, que debiendo ser este instrumento de metal, y de una sola pieza, es moralmente imposible

que pueda introducirse á la vexiga urinaria, tanto por la estrechez de la uretra, quanto por el ángulo que forma al pasar sobre los huesos pubis<sup>4</sup> Concluyendo unánimes los autores de las dichas tres memorias, que la presion de la mano (despues de introducida por el recto) sobre la vexiga, es el unico arbitrio para libertar de la muerte á los brutos que padecen la detencion de orina.<sup>4</sup>

En el primer caso convendriamos con los referidos autores de las tres memorias indicadas, si la algalia no pudiese construirse de otro modo que el que opinan los dichos, y en el segundo si se ignorase que hay detenciones de orina ocasionadas por ciertos obstaculos, que reventaría primero la vexiga, que cediese la oposicion á la presion; prescindiendo aun de que no pocas veces no está indicada absolutamente tal maniobra, y que muchas veces, no solo no se puede, sino que no se debe practicar, aun quando pudiera tener cabida esta operacion. En cuya atencion opinamos que lo mas conforme á la justicia es el no adjudicar el premio á ninguno de los que han aspirado, en atencion á que no han desempeñado el problema; pero nos interesamos á que por un efecto de bondad, se sirva el que lo propuso permitir que se prorrogue, para que los mismos que han aspirado ahora, y los demas profesores veterinarios del Reyno, ó de fuera de él, concurran con sus luces á la resolucion del siguiente

#### Problema.

En el Correo de Madrid del 20 de Agosto de 1788, se ofreció una medalla de oro á la memoria ó discurso que mejor resuelva este problema, 1. ¿Los torozones se reducen solamente á indigestiones producidas por un exceso de comida, como se cree y los curan, por lo comun, los mariscales? 2. podrian ser las más veces una retencion de orina? 3. y siendolo ¿quales son los medios de su curacion? 4. ¿La algalia no sería una cosa segura, y el iris, (como lo es en los hombres de esta terrible tormenta? 5. Y en el caso de demostrarse que lo era ¿qué dimensiones en diametro, longitud, colocacion y abertura de agujeros, y qual sería su figura?<sup>4</sup>

Han aspirado al premio cinco memorias, que hemos examinado con las prevenciones que Vm. se sirvió hacernos, y unánimes nos confirmamos en que las piezas hubieran sido mas lucidas si algunos pasages del problema no hubiesen ofuscado á los concurrentes. Cerciorados de estos fundamentos no podemos dexar de exponer con la claridad posible el asunto que se desea ventilar, para que de este modo se pueda en lo sucesivo hacer mas util el trabajo, no dexando indecisa una materia tan interesante.

#### Explicacion del problema.

En el primer punto se pregunta, si los torozones de indigestiones son siempre ocasionados por haber comido mucho el bruto, ó si hay otros originados por otras causas. Presenta esta duda, el ver que el comun de los mariscales obran con uniformidad en todos los dolores que llaman torozones. Se pide una sencilla exposicion de las diferencias de los dolores colicos: sus causas, y señales comunes y propias, sin entrar en discursos lucidos y pomposos, ni en disertaciones anatomicas incohexas con lo que se pretende averiguar. Bastará decir en el segundo, si los animales padecen, ó no, con frecuencia, retencion de orina; de qué proviene, ó se ocasiona, en qué se conoce; manifestando por menor los signos que le son propios, sin molestarse en indicar los comunes. Despues de esta explicacion, se deberá entrar en el metodo curativo, que es lo que se exige en el punto tercero; y se deberá tener presente, que aquí se desea una curacion diversa de la que puede producir la algalia. Y en el caso de ser infructuosas las tentativas del profesor, verá si este instrumento puede tener cabida en la dolencia de que se trata que es el objeto del punto quarto. Para obviar dificultades, se tendrán presentes todas las dolencias que puede padecer la vexiga urinaria, las de su cuello, las de la uretra; las que pueden aparecer en lo interior de este saco, y en este canal; las que pueden sobrevenir al exterior, desde el principio del piriueo hasta su fin las que pueden acometer al miembro y balano, deduciendo de todo esto y del estado enfermo en que pueden hallar-

se algunas de estas partes, como tambien de las operaciones que haya que executar en ellas, con relacion á lo que se opone al libre curso de la orina, si es, ó no, conveniente la algalia en los brutos unico modo de satisfacer al unico objeto del problema.

Ultimamente se exige, que se describa una ó mas algalias. (segun ocurran los casos.) La construccion de este instrumento, y otras particularidades que deben aclarar, y desmenuzar los aspirantes, las que no hallarán enteramente en las obras de cirugia, ni de albeiteria; sino en una ingeniosa invencion, fundada mas bien en la estructura del bruto y dolencias que puedan acometer, que en lo que se ha descubierto hasta ahora.

Hemos visto con el mayor gusto lo bien que algunas memorias han satisfecho uno que otro punto del problema, y que solo les ha faltado un tanto de meditacion; por lo que les de esperar que en adelante vengan piezas muy completas, y mas si se abandona la creencia de que todo lo enseña la práctica. Esta será siempre tradicional é impírica, sino esta procedida de una luminosa teorica.

Esto es lo que debemos asegurar á Vm. en cumplimiento de la comision con que se ha servido honrarnos &c. Valencia. &c.

En efecto, visto el parecer de los Censores, y que se ha conformado á él, el Señor Militar Ingenuo, se ha tenido por conveniente prorrogar el término hasta primero de Octubre de este año, á fin de que puedan los profesores Veterinarios estrangeros, y los de las varias provincias del reyno, aspirar á un premio tan honroso, como interesante á esta profesion.

Las memorias deberán remitirse francas de porte al Editor del Correo de Madrid, con las prevenciones acostumbradas.

Señor Editor: en mi carta 3. inserta al número 235. del Correo, oigo que mi asunto ya está conocido: y como esto se podría tomar por solo la materia de aquellos dos Sonetos, voy á explicarme mas claro. Mi asunto no es parcial,

pues abraza todo lo que pueda contenter á los hombres serios que desean leer cosas utiles en nuestras poesias. Este es mi asunto, Señor Editor, pero sin presumir llegue á desempeñarle; pues mi nombre de él aplicado no vale tanto.

Se á dicho sin vanidad tan solo el que lo intento. Y dexando por ahora á Elooro (según se ha manifestado en dicho número 225.) gozando de las franquezas del campo; desde donde me promete celebrar las gracias de Mariquita en la Corte, las de Elis en la Soledad, los desengaños de Lisardo, con las conveniencias de su vida presente, trabajos de la pasada y que sé yo que otras mas cosas; dexando por ahora un solo á repetir, divertido á Elooro en el estudio de estas fantasias, voy á remitirle á Vm. materia que me toca mas de cerca.

Un Soneto, Señor Editor, un Soneto lamentable; pero no hay que asustarse, pues sin salirme del asunto le endulzaré tambien segun mi estilo con una pequeña Oda y unas Endechas que sirvan de diversion al Lector: de diversion, digo por la variedad de los modos ya que no convenga hacello por la diversidad de la idea.

Vea Vm. Señor Editor, como de esta forma podremos Elooro y yo trabajar algo no despreciable, para que Vm. no se desdén de conservarnos el favor de admitirnos en su Periodico. Favor que aprecia como se merece su seguro servidor.

El Aplicado.

### SONETO.

En las lugubres sombras de la muerte,  
Pena un padre afligido mil cuidados,  
Quando mira los años malogrados  
De un hijo tierno que su amor divierte  
¡O inexorable Parca! ¡O cruda suerte  
De los hombres al polvo condenados!  
¿En diez bellos Abriles agostados.  
¿Qué flores en horrores no conviertes?  
Llora ¡o padre afligido! la esperanza  
Disipada en las gracias de tu hijo,  
Llora su gallardía y su memoria:  
Llora la triste y funebre mudanza  
Que convirtió en dolor tu regocijo,  
Y llora al fin por merecer su gloria.

En sombras de la muerte  
siempre, siempre vivimos  
desde el sol algusano  
todo es avisos.  
vive el cielo en un año,  
vive en un mes el signo,  
vive el mundo en un día  
y siempre vive á giros.

Este es el Sol hermoso  
que mientras le seguimos  
porque un día acabemos  
no se para en un sitio.

Luego la clara luna  
con sus pasos medidos  
en menguante y creciente  
nos anuncia lo mismo.

Las estrellas radiantes,  
menos que con sus brillos,  
por movibles nos muestran  
nuestro morir continuo.

El año en primavera,  
Otoño, Invierno, Estio  
siempre alterna su aspecto  
alternando peligros.

En su flujo y refluxo  
muestra el mar dos abismos,  
que mas que sus naufragios,  
dicen nuestros baxios.

El ayre en su inconstancia,  
ó ya aliente, se fro  
ó desaliente noto,  
da á la muerte suspiros.

Brutos, Aves y Plantas,  
y quanto alienta vivo,  
todo, todo nos dice:  
siempre si siempre morimos.

### Endechas.

A orillas de un rio  
sentado una siesta,  
fixando en sus aguas  
mi atencion atenta.  
Viendo como corren  
sin que atrás se vuelvan,  
mi vida pasada  
retraje á la idea:  
Allí vi presente  
de mi edad primera  
las tiernas niñeces  
que en todo se alegran.

Luego de muchacho  
 la inquietud traviesa  
 en que á todas partes  
 corren con mil temas.  
 Siguióse despues  
 la juventud fresca  
 en que ya del alma  
 cuidados empiezan.  
 Luego de allí á aun poco  
 las memorias necias  
 de amantes desvelos  
 y amorosas penas.  
 Aquí ví en mis hombros  
 la fuerte cadena  
 que asida á mi cuello  
 puso Tirse bella.  
 Quatro años seguidos  
 con el alma presa  
 esclavo de amor  
 bogueé sus galeras.  
 Hasta que dispuso  
 benigna mi estrella  
 que los que eran hierros  
 se hiciesen veneras.  
 Con estas contento  
 por dulces empresas  
 las gozo ha quinze años;  
 ¿qué ligeros vuelan!  
 Ya que de mi vida  
 repasé la cuenta  
 mirando hacia el rio  
 me canté esta letra.  
 Como las aguas corren  
 y al mar se acercan,  
 así al fin de mi vida  
 los años llagan.  
 La niñez pasada  
 ya no será mas,  
 y lo mismo digo  
 de la mocedad:  
 en esta verdad  
 mire el alma y sepa  
 que así al fin de mi vida  
 los años llagan.

*Tempestad.* Parece que la mar abre sus abismos para tragarse lo todo; por todas partes no se vé sino el horror de una cercana muerte: las olas parece que se burlan del mas formidable de los navios, ya los ponen en las nubes, ya de allí á un momento los precipitan en el profundo pielago. Cada monte de ola es una sepultura abier-

ta para sumergir quanto encuentra. El impetuoso viento anuncia con su silvido la rabia con que se mueve, el mar agitado con él bate la debil máquina por todas sus partes: las corrientes lo arrastran y lo llevan involuntariamente donde ellas quieren; y qué hombre será capáz de contrarrestarlas? Solo se ven á lo lejos unas peñas famosas en naufragios, en donde el mar rompe con impetu formando espumosas sus cercanias: allí brama con mas esfuerzo y rompe contra ellas. ¿Serán acaso los que corran tal borrasca mas felices que otros muchos que han naufragado en ellas? ¿Que socorros podran esperar de una noche obscura, en que solo la luz del relampago hace perceptibles los objetos para dar mayor pabor en el instante inmediato. Solo puede servir para hacer conocer con mayor viveza el peligro en que se hallan. ¿Que recursos ofrece un oceano inmenso á cien leguas de todo mortal, donde solo se percibe la mar embravecida, el Cielo irritado, los abismos abiertos y sostenidos solo de unas ligeras y fragiles tablas prontas á hundirse y sumergirse al menor contratiempo que venga con mayor fuerza, y en que solo un agujero basta para inundarlo? ¿Que recursos quando solo se oyen los ayes y quegidos de una marineria fatigosa, amedrentada y asustada que no sabe lo que se hace ni donde está? ¿y quando el Piloto desconcertado y fuera de sí dexa el gobierno de la nave para solo cuidar de su descanso, quando una maniobra incierta apresurada y embarazosa hace dudar de su éxito, y quando endormecido el bajel solo observa el gobierno que le dan las inciertas olas, y quando en este estado el navio se abre lleno de agua por todos lados? Entonces no se oyen otras voces sino los alaridos de unos infelices, consternados, asustados y horrorizados, llenos de pabor, bañados en lagrimas y en un frio sudor, corriendo por una y otra parte, disputandose una tabla, un gallinero, cargados de sus mejores ropas y preseas (pesos que los conducen á la muerte con mayor rapidez) otros furiosos y desesperados gritan y vociferan el lugubre y triste luto que les espera á los interesados, y en fin en este estado lamentable, un peñasco es el fin de todas sus ciudades.

Carta de Don Lucas Alemán al Señor Don Joseph Galáncha y Gamero en respuesta á la que insertó en verso en el Correo N. 228.

*Nil aliis saluum loqueris ; cum Salvia linguam  
temperet hirta tuam, quam paralisís  
habet.*

*Emenda vitium capitis, geniique nocentis:*

*Salvia tunc prodest, cum caput ora  
tegit*

Matheid Epigrama

A vos, Señor Don Qualquiera,  
en cuyo nombre no paro,  
pues á mi me importan un pito,  
sea Gamero, ó guaida Gamos:  
A vos Señor Don Galáncha,  
que tampoco me hace al caso,  
que sea galán de lancha,  
ó gracioso de teatro:  
A vos que entráis en el baile,  
sin pasar á convidaros,  
y al uso de Cadiz dáis,  
toda la sal al fandango:  
A vos, que puesto de jaque,  
á el estilo Sevillano  
entre Andalus y Gallego,  
jugáis uno y otro palo.  
A vos, que os meteis de recio,  
el Parnaso gobernando,  
como en la India del Perú  
el guapisimo Pizarro:  
A vos, que con tanto *Requiem*,  
nos entráis *agonizando*,  
y en ausencia de Aqueronte,  
sois *Piloto* de su barco:  
A vos que no dexáis hueso,  
(si en Madrid es que *lo hay sano*)  
que á falta de pedernal,  
no le deis golpe y porrazo:  
A vos quien quiera seáis,  
Don Josef, Don Juan, Don Pablo,  
Don Francisco, Don Antonio,  
Don Lesmes, ó Don Hilario:  
A vos, cuyos apellidos,  
no descifro, ni retrato,  
pues no meto que seáis,  
Gamero, Perez ó Prados:  
A vos, por fin mi respuesta  
dirijo, porque no entablo,

pasar la plaza de mudo,  
quando parlais tal y tanto.  
Decis : *sois un Cuitadino*;  
doute à ú demo lu cuitadu:  
eu dírei que eres ben prietus:  
é á mais frncidu de cascu.  
Decis otro si: que estais,  
*in utroque graduado*:  
no lo jureis que ya os vemos  
bachiller de todos lados:  
Decis tambien : que gustais  
de la *xalá de navos*:  
no lo dudo que es sabrosa  
mas que guayaba (\*) á los sambos  
Si *corristeis corábanas*,  
mejor para vos, pues hallo  
mentireis de levas tierras,  
sin que os prueben lo contrario.  
Yo he estado tambien en Roma,  
en el Reyno Lusitano,  
en Italia y en la Habana,  
en el Perú, Lima y Cairo;  
Mas no ha sido como vos,  
sino en mi cama roncando,  
pues desperto solo he visto  
á chamartin y de paso.  
Que á *chimico* os hayais puesto  
no lo admiro, ni lo estraño,  
pues segun os pintais, creo  
que habreis sido hasta donado.  
Vos habreis sido Señor,  
habreis sido *Proverdado*,  
habreis sido *Caballero*,  
con la cruz roxa en el lado.  
Habreis sido cocinero,  
habreis sido boticario,  
y habreis sido: : que sé yo:  
lo que os viniere á la mano.  
Mas que ahora seáis: mi *Alveitar*,  
por quien soy que no la paso,  
pues aunque seamos uno,  
comemos distinto grano.  
Tambien en una *cabaña*  
decis que estuvisteis: bravo,  
en que cabañas y cuevas,  
havreis mil noches pasado?  
De Poeta ( y muy poeta )  
nos echais el sepan quantos,  
y vuestra musa es comedia,  
*loa y sainete* de guapos  
Vitor Don Pepe Galáncha:

(\*) *Eruta despreciable entre los Indios.*

vitor Don Gamero el Zaino,  
 y vitor el que á Don Lucas,  
 pone las peras á quarto.  
 Me alegro por vida mia,  
 que tengais tan buen amparo  
 en vestra tia, pues logra  
 quien la tiene un mayorazgo.  
 Por ella ( si sois de Misa )  
 podeis obispar sin gasto:  
 ¡ ó si viviera mi Abuela !  
 no vistiera yo estos trapos.  
 ¿ Pero que digo estoy tonto?  
 ya me habia trascordado,  
 que tambien á vuestra tia,  
 la cogió por medio el carro.  
 ¿ Triste sobrino que pena !  
 quedo el pobre destiado,  
 á lo mejor de su vida,  
 como yo desabuelado!  
 Cierto que la tal señora,  
 segun contais, fue de casco  
 tan igual al de mi Abuela,  
 que parentesco me llamo.  
 Si nació como mi abuela  
 en terrones, la logramos:  
 executaria á la vista,  
 y venga primo un abrazo.  
 Varias preguntas me haceis,  
 y como soy un pazuato,  
 doyme por vencido; aunque  
 me metais en un zapato.  
 Aquel gato que no araña,  
 ni maulla, seria un gato,  
 que vendria de las Indias,  
 como traen los papagayos.  
 Si vamos á preguntar,  
 tambien mi Abuela mil ratos  
 decia: ¿ en qué se parecen  
 los Impresores y Sabios?  
 ¿ En qué los ricos semejan  
 á los gordos, los porfiados  
 en qué con los albañiles,  
 se dan semejanza y mano?  
 ¿ En que exercicio parece  
 caballero, el artesano?  
 ¿ qué oficio es el mas humilde  
 mas abatido y ajado?  
 Todas estas fruslerias,  
 son juguetes y entusiasmos,  
 que tanto quanto mas suenan  
 valen menos tanto quanto.  
 Mas vamos á la gran *duda*;  
 que os tiene tan arrugado,

y el jubon de vuestra tia,  
 ofreceis por el hallazgo:  
 ¿ Qué cosicosa por rio,  
 pasa y no semeja? brabo!  
 del acertijo me rio:  
 ¿ quereis saberlo? escuchadlos:  
 vos, quando la luna os daba  
 medio por medio del barco,  
 donde es regular corrierais  
 las caravanas: clavado.  
 Demonios somos los sacrestal  
 mirad que tal lo he acertado,  
 venga el jubon amarillo  
 de vuestra tia pactado.  
 Paciencia amigo, dō menos  
 se piensa, salta el gazapo,  
 todo el mundo es popayán,  
 suelen decir los Indianos.  
 Que os parece? lo acerté?  
 ¿ Que frio os habeis quedado?  
 ¿ pues qué sera si os pregunto  
 ¿ que es OT en castellano?  
 Vaya esa friolerilla:  
 descifradla mientras tanto,  
 que Dou Alvaro y Caca.  
 empuñan calamo en mano.  
 Con esto, amigo del alma,  
 perdonad delirio tanto,  
 que Don Lucas Alemán,  
 os dá gracias por el rato.

*Item mas.*

Viendome á tu estilo,  
 y chirinola,  
 comete esa dozena  
 de chirimoyas.

Y pues te imito,  
 sorbo un polvo, estornado,  
 y el tema sigo.

*otro si*

Por si tu Arcano mal he definido,  
 hay el purgante vá que me has pedido.

*formula*

Recipe: de *Rhabarbaro* un Quintal;  
 de *jalapa* en substancia dragmas mil:  
 muélelo todo con *mostaza* y *sal*,  
 y echalo en infusion de *peregil*.

Al venirme el aprieto corporal,  
 cuélateo con aire varonil,  
 y veras como anubla Luna y Sol,  
 la descarga que dē tu facistol. *Lucas.*